

NECESIDAD DE FORMACIÓN DOCENTE UNIVERSITARIA

*Lucrecia Chumpitaz Campos**

Iniciamos esta comunicación con la inquietud que compartimos con especialistas que vienen trabajando sobre la formación del docente universitario, cuando manifiestan que se sabe muy poco de la docencia en la universidad, sus métodos, sus procedimientos de evaluación y menos aún sobre lo que han aprendido los estudiantes.

A través de esta inquietud queremos movilizar una de las temáticas que se viene planteando y tratando de resolver en los ambientes universitarios últimamente.

Pasemos a observar brevemente lo que viene sucediendo al interior de nuestras instituciones sobre el tema planteado.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Consideramos que existe un claro esfuerzo por diferenciar al profesor de escuela del profesor de un centro universitario, a quien se le denomina formalmente de manera diferente. Nos referimos con ello al término catedrático.

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Educación.

Como se señala en el Diccionario de la Lengua Española, *catedrático* es el profesor titular de una cátedra. Es la persona que tiene cátedra para dar enseñanza en ella. Por su parte, cátedra es el “asiento elevado”, desde donde los catedráticos y maestros leen y explican las ciencias a sus discípulos. Cátedra es también considerada como la facultad o materia particular que enseña un catedrático.

Varios de estos elementos aluden a determinados momentos históricos, en los que la imagen del catedrático reflejaba una clara superioridad por el saber que dominaba. Y en estos casos, la infraestructura particular como la del asiento elevado, permitía que esta imagen esté asegurada.

Actualmente, el conocimiento especializado que domina el catedrático es un factor que igualmente es muy valorado y con lo cual estamos en acuerdo. Sin embargo, podríamos afirmar que se ha heredado de épocas anteriores, que el catedrático se preocupe, sobre todo por la preparación rigurosa y especializada de su materia, mas no por *cómo transmitirla* mejor a los alumnos.

Esta situación ha conllevado a ciertas interpretaciones y prácticas erróneas que actualmente son vigentes a nivel de los catedráticos. Esto se observa claramente cuando en el ejercicio de la práctica de la enseñanza no es considerado como un valor real del curriculum del profesor universitario. Es más no es un factor indispensable para que el profesor universitario se desenvuelva en la universidad.

SUBVALORACIÓN DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Ello nos lleva a pensar en la subvaloración que existe en torno a la Formación Docente en la universidad. Como lo hemos venido afirmando, se ha otorgado un peso importante al conocimiento de una disciplina, así como a la investigación, pero se tiende a pensar que la docencia no es indispensable. Ello determina que en los claustros universitarios exista una generalizada situación de escasez de capacitación y comunicación de experiencias sobre la práctica docente de los profesores en la universidad. Las experiencias que

al respecto, se hayan realizado quedan marginadas porque son subvaloradas y poco significativas.

Por otro lado, existe la tendencia de subvalorar el aporte docente pensando que sólo consiste en la utilización de *técnicas* que se aplican *mecánicamente*. Esta idea se ha generalizado, restando importancia a la necesidad de formarse como docente.

NECESIDAD DE FORMACIÓN DOCENTE EN EL PROFESOR UNIVERSITARIO

La situación antes mencionada genera un espacio ambiguo, construido a partir de la falta de reconocimiento de la especificidad de la docencia y de la necesaria preparación para la misma.

Considerando los aportes de especialistas, se manifiesta que todo docente, en cualquier nivel de enseñanza, opera con tres saberes básicos: *saber*, referido al conocimiento de la disciplina que enseña, saber hacer, que tiene que ver con el cómo mediatiza la transmisión de ese conocimiento y el *saber ser*, referido al reconocimiento de su identidad con claridad de los fines y significación de su accionar. Parece obvia la complementariedad de estos saberes, sin embargo, esta afirmación, cierta para los otros niveles de enseñanza como el escolar, no resulta tan precisa para la universidad, donde casi por tradición, *saber una asignatura garantizaba el saber cómo enseñarla*.

En este sentido, pensamos que el profesor universitario, ha de ser un conocedor de la disciplina que desarrolla, un especialista del campo del saber, permanentemente abierto a la investigación y a la actualización del conocimiento. Pero ha de saber también, qué es lo que sucede en el aula, cómo aprenden los alumnos, cómo se puede organizar para ello el espacio y el tiempo, qué estrategias de intervención pueden ser más oportunas en ese determinado contexto.

La actividad docente universitaria no se puede simplificar solamente a un ejercicio expositivo dirigido a una audiencia de alumnos que como aprendices recogen en apuntes las ideas del profesor. De hacerlo así, se estaría acentuando la rutinización, desperso-

nalización y la burocratización de un sistema educativo. La falta de formación docente agudiza esta tendencia incidiendo en el deterioro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje de los alumnos.

Dado este contexto, no es de sorprender que en la mayoría de las instituciones universitarias aún no se haya reparado en la necesidad de formación docente que requieren sus profesores de manera *sistemática*.

VENTAJAS DE LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL PROFESOR UNIVERSITARIO

Diferentes estudios hechos sobre la realidad educativa confirman que un factor determinante para conseguir un sistema educativo de calidad es el profesor. Si deseamos garantizar la calidad de un sistema educativo, como es en este caso la institución universitaria, tenemos que asegurar que el profesor sea de calidad. Una calidad que esté garantizada no sólo por su rigurosa formación académica sino también por una sólida preparación en lo que respecta a su desempeño como docente, puesto que es la actividad que lo caracteriza en gran medida dentro del campus universitario.

Y al respecto, estaríamos de acuerdo cuando se manifiesta que el insistir en la formación docente que requiere el profesor universitario permitirá:

Superar el ejercicio del rol docente como práctica empírica, intuitiva o de sentido común, que conduce consciente o inconscientemente, a la reproducción de modelos tradicionales.

Promover una formación científico-técnica sobre educación superior.

Resignificar la docencia como tarea semiprofesional, modificando su imagen residual, secundaria o complementaria y revalorizando el tiempo de dedicación que requiere tanto el formarse en ella como ejercerla.

IMPORTANCIA DEL APOYO INSTITUCIONAL

Podemos afirmar, sin embargo que no hay desarrollo profesional en el docente sin un desarrollo institucional previo o al menos paralelo. La existencia de un *marco institucional* que apoye y posibilite realizar innovaciones como la referida a la formación docente de los profesores universitarios es indispensable.

La existencia de un marco institucional es determinante para que la docencia universitaria sea revalorada. Hay experiencias en la que esto se ha logrado y por lo tanto se ha impulsado el debate y la crítica a través de encuentros de profesores, seminarios, cursos de formación, así como haciendo eco de las experiencias que los profesores y los alumnos realizan en sus aulas.

Sin embargo, también pensamos que es necesario, lograr que el perfeccionamiento del docente sea de *carácter voluntario*. La invitación a reflexionar con rigor, la facilitación de medios, la estimulación de proyectos de investigación sobre la práctica docente, son caminos eficaces para la transformación de la realidad. La dialéctica entre la exigencia exterior y la voluntad provocará un impulso de mejora. Porque si solamente se plantea la mejora desde la presión coactiva, será difícil conseguir cambios en profundidad.

Es necesario insistir en la necesidad de potenciar la capacidad de participación activa del docente en relación con la institución y la comunidad en la que está inserto. Es una manera de asegurar mayor implicación y compromiso en su proceso de formación, que redunde posteriormente en el mejor aprendizaje de los alumnos.

AVISORANDO ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN

Los nuevos planteamiento sobre Formación Docente parten en gran medida, a partir de lo trabajado en el paradigma de Indagación y de lo que se propugna a través de la reflexión sobre la práctica. También se alude a un movimiento desregulador que resalta en alguna medida lo mismo, al dar relevancia a la actividad del docente. Sin embargo, simpatizamos con uno de los aportes realizados al respecto y que se centran en lo que se denomina el *co-*

nocimiento práctico del profesor. A partir de este planteamiento se integran varias propuestas de formación docente señaladas anteriormente.

Se define el conocimiento práctico del profesor como un cuerpo de convicciones y de significados conscientes e inconscientes, que han surgido de la experiencia íntima y que se expresan en las acciones de una persona.

Es un campo interesante partir del *conocimiento que genera* el profesor en la acción llevada a cabo en clase. El acto de enseñanza, en la medida que es una práctica reflexiva, es un acto de conocimiento. Este esfuerzo reflexivo desemboca en la creación de una teoría sobre su praxis. Teoría y práctica son los dos componentes del conocimiento práctico del profesor. La práctica es el campo concreto que facilita al profesor tanto su reflexión como su acción. Este esfuerzo conceptual desemboca en la elaboración de reglas, principios de la práctica y teorías de la acción.

En este contexto, la imagen del profesor debe ser reconceptualizada teniendo como elemento básico su conocimiento particular que posea acerca del complejo problema que supone la enseñanza. En este sentido, la experiencia del profesor es esencial para ir *construyendo* su conocimiento práctico acerca de la enseñanza pero unida a la idea de *reflexión*.

El conocimiento práctico es el que se genera a partir de las experiencias cotidianas del docente en contacto con sus alumnos. El profesor desarrolla este tipo de conocimiento y más aquél que no ha tenido una formación docente inicial. En este sentido, podríamos decir que los profesores universitarios vienen desarrollando un conocimiento en este sentido.

Se identifican como dos los ámbitos nucleares que constituyen la formación del profesorado en el caso de los profesores del sistema escolar. La *formación inicial* (pre-servicio) adquirida y la *práctica* (base-teórico-práctica). En el caso del profesor universitario, éste carece de la formación docente inicial, sin embargo posee una práctica que le ha permitido desarrollar un determinado conocimiento sobre su práctica docente.

Se han realizado diversos estudios sobre el tipo de conocimiento que utiliza el profesor en las situaciones de clase, descubriendo la complejidad del pensamiento en acción del profesor. Los *avances* realizados en el *estudio* del conocimiento práctico del profesor plantean que:

- ahora interesa conocer, no sólo lo que pasa en el aula, sino por qué pasa y quién lo determina;
- ahora se trabaja con los formatos del conocimiento profesional: creencias, dilemas, teorías implícitas, concepciones, constructos, etc.;
- ahora se reconocen distintas maneras de referirse al conocimiento profesional e indagar sus significados: conocimiento práctico, personal y de oficio;
- ahora se examinan los procesos formativos desde la versión de sus protagonistas, teniendo en cuenta sus percepciones;
- ahora se reconceptualiza la enseñanza como una práctica compleja, incierta, singular y problemática, anclada en la historia previa y
- ahora se navega en las aguas alternativas de la investigación cualitativa, dejándonos acariciar por sus propuestas metodológicas y su reconocimiento del papel de los prácticos para la construcción del conocimiento.

En este sentido, se llega a reconocer que uno de los tipos de conocimiento que es realmente útil para el profesor, es el que él elabora de forma personal a partir de una reflexión en la acción. Una reflexión que se va a caracterizar por ser fluida y operativa.

Reconocidos especialistas de la educación, señalan que la enseñanza ha sido considerada como una actividad meramente técnica. Sin embargo, hoy es considerada como una habilidad cognitiva compleja de resolución y de problemas que requiere la toma de decisiones y una reflexión sobre la práctica, alejándose de las normas y prescripciones.

De esta manera, se da al profesor un papel activo en la construcción del conocimiento acerca de la enseñanza, dando relevancia a su conocimiento práctico. Es por ello que se manifiesta que el conocimiento didáctico tiende a emanciparse de los planteamientos

reduccionistas o simplificadores de los procesos de enseñanza, tomando el rumbo de una nueva perspectiva humanista y cualitativa que pone el énfasis en el lenguaje de la interpretación de los hechos y en el rol activo del actor .

CONCLUYENDO

Podemos centrarnos en tres ideas para ofrecer las principales conclusiones a las que llegamos con esta comunicación. La primera referida a plantear la necesidad de formación docente que requiere el profesor universitario porque al ser la universidad un sistema educativo, una de sus mayores preocupaciones debe ser ésta, ya que de ello depende, en gran medida que se generen los mejores aprendizajes en los alumnos y futuros profesionales que están bajo su tutela.

Por otro lado resaltamos el compromiso que la organización institucional debe asumir al respecto y que por lo tanto actúe como un marco que posibilite y favorezca la formación docente de sus profesores. Para lograrlo, se debe estimular la efectiva participación del profesor en torno a su formación como docente porque comparte la responsabilidad de proporcionar, la mejor educación del alumno universitario.

Finalmente dentro de lo que podríamos denominar la búsqueda de estrategias para lograr esta formación, reconocemos que uno de los aportes más importantes sobre formación docente parte de lo que denominamos el conocimiento práctico del profesor. Este aporte sobre formación docente parte de un marco más amplio y menos reduccionista de lo que significaría proveer a los profesores universitarios de técnicas y recetas didácticas.

Es necesario, partir del reconocimiento de la competencia que el profesor universitario viene adquiriendo a partir de su práctica y que consideramos puede ser cada vez más pertinente y adecuada, dependiendo de la atención que el mismo profesor le de a su proceso de formación y del marco institucional que en colaboración o correspondencia pueda facilitarse para atender exigencias y necesidades que el proceso de enseñanza-aprendizaje demanda.

En esta comunicación, nos quedamos a nivel de planteamientos que pueden actuar como marcos que requieren del estudio respectivo para concretizarlo en propuestas más precisas y puntuales que nos interesa profundizar y comunicar posteriormente.